

HOMOSEXUALES E IGLESIA

Semilla 025



La distancia entre la Iglesia y los grupos homosexuales es cada vez más larga ¡Ojalá esto fuera sólo una percepción mía y me equivocara! Ante esta realidad he reflexionado y orado. Como resumen, anoto cuatro puntos para la meditación y el diálogo.

1 - La Iglesia ama a todo ser humano. La misión de la Iglesia, como la de Jesús, no es juzgar y menos condenar, sino servir. Ama a cada ser humano por sí mismo. Toda persona humana es "imagen de Dios" y obra de sus manos. Por Jesucristo, el hombre puede incluso llegar a ser "hijo de Dios". Si nuestro Padre es común, en consecuencia, somos hermanos. Más aún: por el bautismo somos el "Cuerpo de Cristo" que sigue así encarnado en la historia. Cada uno de nosotros somos un miembro del mismo Cuerpo. ¿Cómo pueden distanciarse los miembros del mismo cuerpo? Por todo esto, cuando el Catecismo habla de los homosexuales lo hace con palabras justas: "Deben ser acogidos con respeto, compasión y delicadeza. Se evitará, respecto a ellos, todo signo de discriminación injusta". Recuerda sencillamente que son de nuestra familia.

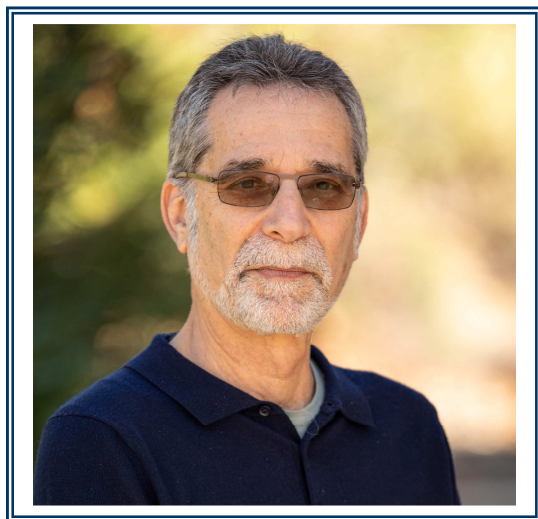


2 - La Iglesia tiene como misión evangelizar. La doctrina moral de la Iglesia es palabra evangelizadora en la medida que ella ofrece la Palabra de Dios, la Tradición y el Magisterio, en acción conjunta animada por el *Espíritu Santo*. No es, por tanto, ella la autora o dueña del mensaje sino sencillamente servidora. Cuando el Catecismo dice, por ejemplo, que la tradición ha declarado siempre que "los actos homosexuales son intrínsecamente desordenados, son contrarios a la ley natural, cierran el acto

sexual al don de la vida ", no hay en estas palabras ninguna intención homófoba porque la Iglesia, no se olvide, dice lo mismo de los actos sexuales heterosexuales realizados

fuera del matrimonio. La virtud de la castidad es común para todos los hombres. No nos pidáis, por tanto, que desertemos de cumplir nuestra misión evangelizadora. No podemos, no debemos, hacerlo. Decir la verdad es el mejor modo de hacer caridad. Además, rechazar al mensajero es bastante inútil porque no incluye la destrucción del mensaje.

3 - El sufrimiento homosexual tiene solución. Este sufrimiento lleva aparejado un triple conflicto: social, moral y religioso. **André Gide**, testigo cualificado, contesta a Paul Claudel que le recriminaba la publicación de sus textos homosexuales: "En cuanto al mal que usted dice que hacen mis libros, no puedo creer en él desde que conozco el número de aquellos a quienes la mentira de las costumbres les ahoga como a mí. Y no vea en esta frase una aprobación de ninguna costumbre, ni siquiera de ningún deseo; pero la hipocresía me es odiosa, y me consta que hay algunos a quienes mata. No puedo creer que la religión deje de lado a los que son semejantes a mí. No puedo creer que deje a nadie de lado". La Iglesia es samaritana de todo sufrimiento humano.



Por esto, cada vez que caen en mis manos palabras como las de **Richard Cohen**, ex homosexual y autor del libro "Comprender y sanar la homosexualidad", me alegro y doy gracias a Dios. Dice así: "Nadie nace con una atracción sexual congénita hacia las personas de su mismo sexo; por lo tanto, el cambio desde la homosexualidad hacia la heterosexualidad es posible. Yo mismo he realizado este cambio, y después, siendo terapeuta, he ayudado a cientos de hombres y de mujeres a hacer lo mismo. Ahora viven felices". De estas palabras, que no son únicas, deduzco la esperanza homosexual.



4 - La reconciliación es necesaria. La Iglesia acostumbra a tener siempre sus puertas abiertas. Cuando hay dificultades con algún grupo humano ella, la Iglesia, es la primera en hacer examen de conciencia y, si es necesario, pide perdón como lo ha demostrado en diversas ocasiones. No nos podemos permitir andar con el paso cambiado. Nos necesitamos. Somos hermanos. Debemos encontrarnos, dialogar y rezar juntos.

Florentino Gutiérrez. Sánchez Sacerdote.
Salamanca, 19 de marzo de 2005